

NOTAS ORNITOLÓGICAS

El nido de la golondrina (*Pygochelidon c. patagonica*). — A fines de Febrero de este año encontré en Zelaya (Prov. de Buenos Aires) el nido de esta pequeña golondrina, bastante rara en la región. Estaba situado en una cueva de la barranca del río Luján, a un metro sobre el nivel del agua y a unos 20 centímetros del borde de la barranca. La cueva había sido hecha probablemente por la «caminera» (*Geositta cunicularia*), que frecuenta también, si bien es escasa, esos parajes. La entrada era de forma circular con un diámetro de 3 centímetros, luego seguía en forma de tubo hacia abajo, unos 30 centímetros, terminando en un hueco de unos 10 centímetros de ancho. En el nido, compuesto de gramíneas y plumas blancas, se hallaban cinco pichones ya listos para volar. Capturé dos y dejé los demás, pero uno de éstos tomó el vuelo, de modo que sólo dos quedaron en el nido a donde volvieron los padres muy alborotados después que nos alejamos.

Por lo visto esta especie pone hasta 5 huevos. Venturi señaló 3 huevos en un nido, pero tal vez se trataba de una postura incompleta.

Pichón de cuervo (*Cathartes atratus brasiliensis*). — Este pichón de cuervo o jote, me fué enviado vivo de Conhelo (Pampa Central). Habiendo sido sacado muy chico del nido empezó a criarse muy manso, pero por haberse enfermado de las patas hubo que sacrificarlo y figura en mi colección. Tendría cerca de un mes de edad, todo el plumón es de un blanco grisáceo con las primeras plumas del ala y de la cola que comenzaban a asomar. El nido fué encontrado a unas 7 leguas al norte de la Estación, encima de un chañar, cerca de unos médanos. El nido era bastante grande, casi plano, hecho con ramas de este mismo árbol, debajo del cual en el suelo hallábanse muchos despojos de aves.

Según me han informado, estos cuervos negros se crían fácilmente en cautividad, aunque no conviene tenerlos junto a las aves de corral de las que son muy golosos.

Captura del chorlito (*Tryngites subruficollis*). — En la misma fecha y lugar, observé en una playa arenosa del río Luján una bandada como de 50 o más chorlos (*Tryngites subruficollis*), especie que no suele ser muy común. Entre estos se encontraban 3 o 4 individuos de otra especie próxima (*Aegialitis falklandicus*). Sólo pude cazar un ejemplar macho del primero, pues desapareció la bandada al sonar el primer tiro.

JOSE A. PEREYRA.